

artes & letras

4 INSTALACIONES de un fuerte impacto conceptual

CARLOS M. LUIS
ESPECIAL/EL NUEVO HERALD

Cuatro artistas cubanas todas ganadoras de premios, entre éstos el de la Fundación Cintas, están exponiendo sus instalaciones en el Frost Museum. Teresita Fernández, María Elena González, Quisqueya Enríquez y María Martínez Cañas, han creado cuatro espacios independientes el uno del otro pero unidos entre sí por una misma mirada retadora e inspiradas en la obra de Virginia Woolf *A Room of One's Own*. Según Elizabeth Cerejido, la curadora de la exposición: "En este texto seminal, Woolf centra suscitadamente su argumento en dos factores fundamentales para que una mujer pueda crear su obra: espacio y dinero. Estas condiciones tuvieron unas implicaciones profundas que marcaron nuevos rumbos dentro de la Inglaterra Victoriana y continúan teniendo relevancia histórica para las mujeres".

La exposición se abre con el video de Quisqueya Henríquez titulado *El Mundo de Afuera*. Se trata, para esta artista, de capturar una cotidianidad simplemente dejando la cámara puesta en un sitio convenido para filmar las ocurrencias que fueron desarrollándose durante el transcurso de un día. En ese sentido Quisqueya sorprende lo banal, o lo que pasa desapercibido ante nuestra mirada, brindándole una categoría de documental donde queda fijado, como contrapartida, su importancia en nuestras vidas. El video de esta artista me recordó algunas de las obras de un autor francés, George Perec, quien en libros como *Tentativa de agotar un lugar parisino* no hizo otra cosa sino describir, sentado en un café frente a la plaza de Saint Sulpice, los más nimios detalles que iban ocurriendo ante a su mirada:

"Un motociclista. Una camioneta citroen verde manzana.

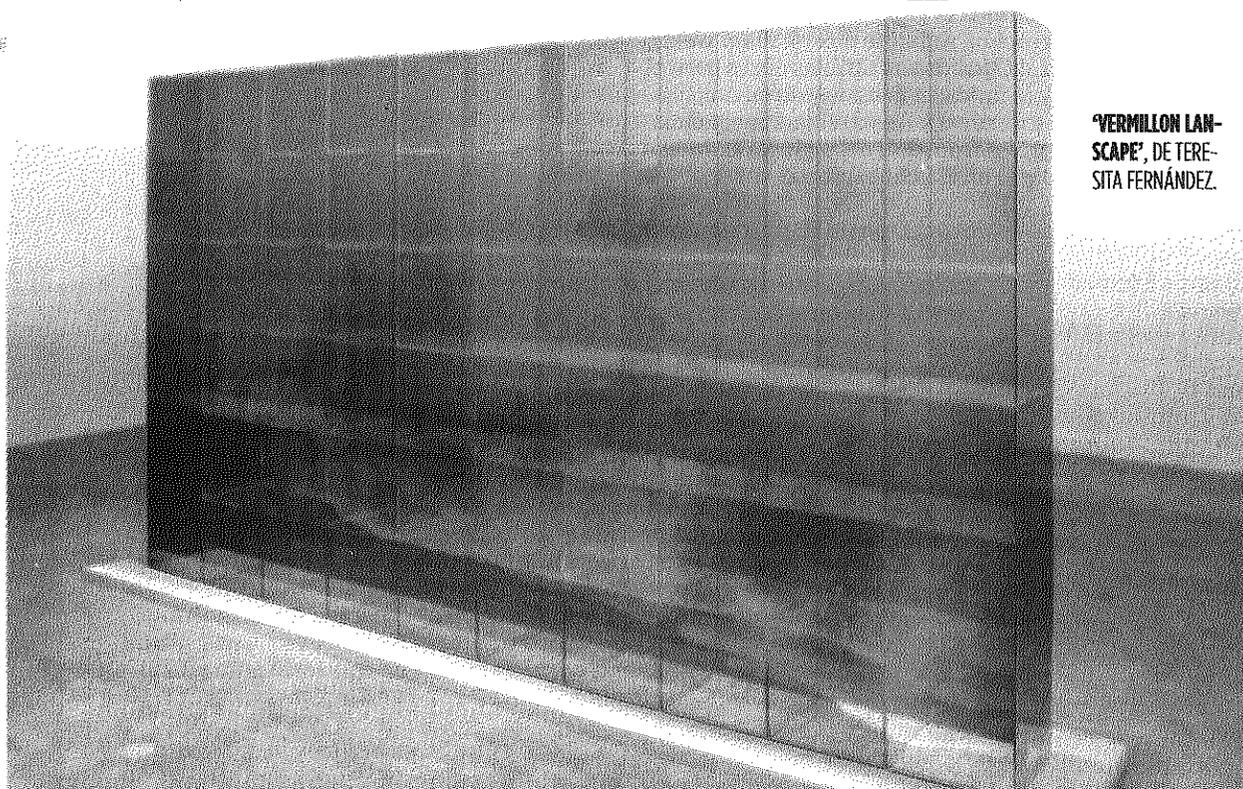
Una abuela que empuja un cochecito: lleva una capa.

Un cartero con su bolsa.

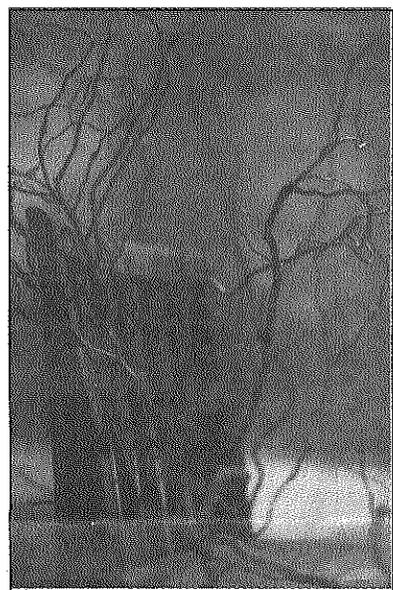
Hay gente que lee caminando, hay poca, pero hay".

Ambos Perec y Quisqueya lograron crear, el primero con la palabra y la otra con la imagen, la poesía de lo cotidiano.

Teresita Fernández, en cambio, trabaja más con elementos esculturales. En su *Vermillion Landscape* existe una curiosa interacción en-



'VERMILLON LANDSCAPE', DE TERESITA FERNÁNDEZ.



DETALLE DE 'A ROOM FOR EDEN (TO ANA)', DE MARÍA MARTÍNEZ-CAÑAS.

tre lo arquitectónico y lo escultórico, y las diversas gradaciones de color, que se encuentran dentro de los cubículos de plexiglás. Esa interacción hace posible que vayan sur-

giendo unos misteriosos efectos visuales a medida que nos movemos alrededor de la obra. El efecto misterioso es dado por la apariencia brumosa que presenta el color. Existe, además, una especie de juego entre lo lleno y lo vacío mediante acumulaciones de color dentro de algunos espacios, dejando que otros conserven la transparencia del material. Como apuntara Elizabeth Cerejido en su introducción al catálogo de la exposición "Lo que nos impresiona de entrada es el drama de la totalidad de la composición, mientras que posteriormente somos sorprendidos por la separación visual de los detalles una vez que los observamos más de cerca".

Mi casa no es tu casa de María Elena González es la más agresiva de las cuatro instalaciones presentadas. Es una obra que, tal y como lo expresa su título, está concebida para prohibir la entrada en un espacio cerrado por paneles de un material plástico llamado Lexon dentro del cual la artista construyó una pequeña casa pintada de rojo con una puerta dentada. El con-

to es desconcertante precisamente por esa especie de tabú que parece estar presente. La instalación tiene que ver con sus recuerdos de una Cuba que actualmente le resulta hostil. Pero al mismo tiempo que discurría sobre esto me vino a la mente el cuento —nada infantil en el fondo—, como la famosa Caperucita Roja, cuya crueldad es bien conocida. Y en ese sentido esta obra posee, a mi entender, profundas implicaciones psicológicas.

De las cuatro instalaciones la que cuenta con un carácter más romántico es *A Room for Eden (To Ana)* de María Martínez-Cañas. Concebida en torno a un idílico paisaje que la artista fotografiara en el Norte del estado de Nueva York, la obra posee dos elementos primordiales. El primero es uno que María viene demostrando desde hace ya algún tiempo: su veneración por la naturaleza. Esa veneración la ha llevado a comunicarle a su obra más reciente un espíritu panteísta que la artista, en esta instalación, subraya aún más al situar una silla (ligada a recuerdos de su niñez) frente al pai-

saje, conectada umbilicalmente al mismo mediante ramas de árboles. Un sentimiento de nostalgia se desprende del conjunto de ahí la atmósfera romántica que la rodea.

La naturaleza teatral de las instalaciones en general, nos obliga a redefinir lo que significa para el arte actual la introducción de elementos no tradicionales en un medio que exige cada vez más un nuevo lenguaje que lo defina. Cuando nos situamos frente a cuatro instalaciones como éstas que sin duda poseen un fuerte impacto conceptual, estamos obligados a poner entre paréntesis nuestras opiniones ya formadas, para tratar de situarnos dentro de lo que representa un reto para las mismas. Todas estas artistas



'MI CASA NO ES TU CASA', DE MARÍA ELENA GONZÁLEZ.

emplean otros métodos y otros materiales para ir elaborando sus respectivas vías de expresión. Todas han podido montar un escenario con el cual nos podremos identificar o no, pero que no nos deja indiferentes. El impacto sensorial de los mismos se hace entonces inevitable y con ello el poder que poseer para alterar nuestra percepción de la realidad. Una exposición como ésta ha logrado mantener en vivo, a pesar de las altas y bajas que sufre el mundo del arte, el interés por una forma de expresión que aún encuentra algo nuevo que decir.

A Room of One's Own, curada por Elizabeth Cerejido, se encuentra abierta en el Frost Museum de FIU hasta el 10 de diciembre. Para más información contactar a Nicole Kaufman (305) 348-3689 o visitar la página de internet: <http://www.fiu.edu/~museum/media.kit.html>